

Ciencia y poder en el Perú colonial, 1550-1750

Investigadoras responsables: Margarita Suárez y Carmen Salazar Soler

Asistente de investigación: Augusto Espinosa

Financiado por: Fundación Carolina

Departamento de Humanidades – Sección Historia

El objetivo de este trabajo es colocar a disposición de historiadores y estudiosos de la historia de la ciencia fragmentos de los textos más importantes que fueron escritos o publicados en el Perú en el siglo XVII. Acompañados de estudios preliminares y de una edición crítica de los textos, el material permitirá explorar de qué manera y con qué contenidos se produjo la circulación de “saberes” e ideas científicas en el Perú entre 1600 y 1700. En este estudio se plantea que los conocimientos científicos fueron empleados en la elaboración de una propuesta “criolla” en el Perú y que, al mismo tiempo, la experiencia americana influyó o transformó los conocimientos científicos europeos.

Los discursos científicos no se limitaron a ser simples teorías para el entendimiento de la realidad circundante. Por el contrario, los cuerpos científicos estuvieron estrechamente vinculados a las múltiples esferas del poder y, en el caso peruano, fueron uno de los vehículos a través de los cuales se articuló y consolidó la elite de poder e, incluso, la corte virreinal. Esta búsqueda de argumentos científicos para la conformación de una ideología “criolla” no puede, al mismo tiempo, ocultar el hecho de que, efectivamente, hubo una genuina vocación por la discusión y elaboración de ideas científicas, estimulada por la constatación de fenómenos naturales y sociales propios de América. Como es sabido, funcionarios de la monarquía, misioneros, letrados y mercaderes cumplieron un rol esencial en la divulgación del bagaje científico del Viejo Mundo. Al mismo tiempo, la creación de las universidades de México y de Lima a mediados del siglo XVI, la multiplicación de colegios jesuitas y la presencia de cosmógrafos permitieron establecer focos de difusión permanentes del legado de los clásicos de la Antigüedad —en particular Aristóteles, Plinio, Ptolomeo y Diocórides— y de los conocimientos de la Europa renacentista y moderna. Igualmente, la creación de imprentas en América y la circulación de libros reforzó ese proceso de difusión, a pesar de la distancia y no obstante la censura inquisitorial.

En este vaivén de hombres, libros e ideas, los conocimientos no circularon en una sola dirección. Los sabios residentes en América adaptaron teorías europeas y las transformaron, de manera que interpretaciones y tradiciones de origen diferente se combinaron para aprehender la especificidad de la naturaleza y sociedad americanas. ¿Debemos hablar en ese caso de una americanización de la ciencia europea o de un proceso de “universalización” de saberes locales? ¿Es este caso singular o este proceso se extendió hacia todas las áreas científicas? Hallar posibles respuestas a estas y otras preguntas guían la presente investigación.